

## Mirar con otros ojos: una experiencia de lectura en la Escuela Primaria

Florencia Soledad Fagnani<sup>1</sup>

Rocío Malacarne<sup>2</sup>

### Resumen

En el presente trabajo se dará a conocer una experiencia de promoción de lectura que se realiza en la EP N° 74, del barrio Las Heras de la ciudad de Mar del Plata, con niños de primer año de la escuela primaria. Dicho proyecto forma parte del Programa de Voluntariado, "Puntos de lectura para imaginar", de la *Asociación Civil Jitanjáfora, Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura*, coordinado por Mila Cañón.

Dichas actividades de promoción son acompañadas de diferentes tipos de registros y reflexiones en torno a la lectura y la infancia que sirven para pensar el rol del mediador. Se piensa esta tarea específica como una forma de acercar la literatura a los niños desde una temprana edad, para que puedan desarrollar el gusto por la lectura, así como poder formar criterios propios de selección literaria.

Por último, se intentará reflexionar sobre el rol de los profesores de Letras en el campo de la lectura en la infancia, en contextos formales o no formales de educación, pudiendo pensarlo de esta manera, también, como un promotor.

**Palabras clave:** lectura- escuela- voluntariado- Letras.

En la ficción, en la poesía, hay ideas, nociones, sensaciones, obsesiones que pueden llevarnos a leer y sentir la realidad de otra manera. A veces, a ver lo que no vemos y sin embargo está ahí, a captar una puerta posible de abrir, a activar el deseo y la fe por lo desconocido.

Laura Devetach

"Había una vez" es una frase que, tal vez, resulte conocida a muchos lectores. A través de ella se pueden recuperar distintas voces que cuentan distintos relatos que han circulado de voz en voz, de boca en boca. Incluso, es propio de algunas escenas escolares donde se acuerda el acto de contar, que los mismos chicos la suelen utilizar como comienzo al cuento, momento en que parece ser necesario que aparezca una historia. Pero esta tarea puede multiplicarse, mirarse con

---

<sup>1</sup> Estudiante de Letras (UNMdP). Ha realizado trabajos de suplencia y de enseñanza domiciliaria en Lengua y Literatura, Inglés y Francés. Como parte de la carrera de Letras, cursó Literatura Infantil y Juvenil. Socia de *Jitanjáfora, Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura*, desde el año 2013.

E-mail: floer007@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Estudiante avanzada Letras (UNMdP) y docente de Prácticas del Lenguaje y Literatura desde el año 2007. Forma parte del grupo de investigación *Didáctica de la lectura. Intervención del mediador y producción significativa a partir de textos literarios*, a cargo de Elena Stapich y Luis Porta. Adscripta a Literatura Infantil y Juvenil (Bibliotecario Escolar). Socia de *Jitanjáfora, Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura*, desde el año 2009.

E-mail: malacarneocio@hotmail.com

distintos cristales y así resignificarse. María Teresa Andruetto recupera esta fórmula mágica de inicio en su libro *Había una vez*. Aquí, por medio de la figura de Scheherezade, personaje de *Las mil y una noches*, se narran relatos enmarcados de mujeres que cuentan cuentos sobre mujeres que contaban cuentos, confiando en el poder de las palabras. Es decir que en el texto, contar se enlaza con muchos otros actos de narrar; como cuando en un juego de dominó, el participante ubica las fichas en forma vertical y las deja caer, pieza por pieza, de un solo golpe.

La tarea del docente de Letras, tal vez, podría pensarse relacionada con este de acto de contar que busca nuevos actos que cuenten (que contaron). El profesor, ocupando un rol de promotor de lectura y pensándose como tal en diversos contextos, no necesariamente ligados al aula o al nivel Secundario. Fortalecer la mirada a partir del contacto con distintas escenas de lecturas que requieran de nuevas formas de leer, de actores distintos, de ocasiones diversas que enriquezcan la tarea de mediar. Y pensar, así, la tarea de la mediación como constructora de subjetividades, ya que, como afirma Michèle Petit, “la lectura es tanto un medio para elaborar su subjetividad [la del niño] como un medio para acceder al conocimiento” (1999; 19).

Buscando estas nuevas formas, funciona el voluntariado “Puntos de lectura para imaginar”, de la Asociación civil *Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura*, desde el año 2011 en la ciudad de Mar del Plata y alrededores. En este programa, un grupo de voluntarias (profesoras de Letras, estudiantes, bibliotecarias, docentes de Nivel Inicial, entre otras) realizan encuentros de lectura en distintos ámbitos (de educación formal y no formal) a lo largo de un año escolar.

Uno de los puntos de encuentro durante el 2013 es la Escuela Primaria 74 del barrio Las Heras. A este establecimiento asisten mensualmente dos estudiantes de Letras y Jennifer Saya, de la carrera de Bibliotecario escolar. Las voluntarias trabajan con dos grupos de primer año, en torno a dos caminos de lectura propuestos por las maestras: un itinerario de animales, uno de cuento tradicional, y uno especial con lecturas de Pablo Bernasconi, invitado a la escuela por Jitanjáfora.

La lectura en la Escuela Primaria puede pensarse, tal vez, más corporal y con mayores sensaciones que la del Secundario: camino al aula, ser abrazadas por pequeños brazos que

interrogan sobre lecturas nuevas; permitirse sentarse sobre el suelo y recibir el mismo abrazo; ver correr bolitas mientras se cuenta una historia; poder jugar a la ronda sabiendo que así también se cuenta; o dejando que algunos aviones vuelen por la biblioteca. Para describir y reflexionar acerca de estas prácticas, posibles también para el docente de Letras, se mencionarán dos escenas de lectura en dicha escuela.

### **Cuando los aviones vuelan alto**

Uno de los encuentros fue alrededor del texto *Pájaro negro, pájaro rojo* de Gustavo Roldán, en la que sus personajes, como suele ser habitual en este autor, eran animales. Pero había uno especial y que llamaba la atención del resto, uno que sabía volar y era de papel. Fue en torno a él que se diseñó la actividad, construyendo pequeños pájaros de papel con versos de Laura Devetach, otra reconocida escritora argentina.

Para comenzar, nos sentamos en el piso y nos fuimos pasando el libro para leer. Y aquí se dio una escena que podría compararse con un pequeño mar: cada vez que el libro se movía, los niños se volvían a abrazar a quien estuviera leyendo; cada vez que cambiábamos el cuento de manos, ellos se movían para el otro lado, como la marea. La lectura parecía estar ligada al abrazo, a estar cerca del libro para ver, para oír. Leer, sentir. Yolanda Reyes, una especialista colombiana, estudia la primera infancia y la lectura, reconociendo que

El espectáculo de un bebé comiendo libros en triángulo amoroso con un adulto que le lee, demuestra que hay mucho por hacer desde temprano. Quizás estamos enseñando mucho de lo que sobra y poco de lo que basta y quizás estamos empezando demasiado tarde. Por eso resulta urgente pasar del discurso teórico a las aplicaciones pedagógicas, en cada aula y en cada comunidad en las que nuestros bebés comienzan a formarse. La pedagogía de la lectura, en un sentido amplio, está en mora de incorporar lo que hoy sabemos: que los niños son lectores y que escriben su propia historia, con la historia que les entregamos desde el comienzo de la vida.

La lectura del texto de Roldán podría relacionarse con lo mencionado por Reyes: el “triángulo amoroso” que es necesario fortalecer y reconocer en tanto forma de lectura.

Dicha especialista, también, menciona estas nuevas formas de leer y las reconoce como propias de los niños pequeños y, además, necesarias. Se podría pensar en leer con todos los sentidos: gustar un libro, olerlo, mirarlo, escucharlo; sentir con dedos propios a quien lee, pensar su cara, intentar recordar su nombre, preguntarle acerca de su vida, de sus gustos y disgustos, tal vez

como forma de permanecer en la historia contada. Así, pensar al mediador, aquel que acerca las palabras, como alguien que también será sentido de esa manera. ¿Qué olor sentí aquella vez que me narraron un cuento? El olor a dulce de membrillo que recuerda Graciela Cabal (2001), por ejemplo, hacen de la infancia un momento especial que, así como otros, será recuperado a través de algo que podría pensarse mínimo, un olor, un color, pero que se maximiza.

### **La ronda**

En una ocasión, una de las talleristas, apurada luego de una mesa de exámenes en su lugar de trabajo, llegó más tarde a la escuela y se encontró con una nueva escena no planificada. Ni bien ingresó al aula vio a los chicos, a su compañera y a la maestra sentados en el piso jugando en ronda. Al verla entrar, uno de los nenes sonrió y le dijo “¡Viniste!”.

El tránsito de una escena escolar a otra fue notable: las diferencias entre las pautas de una mesa de examen en la escuela secundaria y las pautas para poder jugar a la ronda; sentarse delante de un alumno, recibir su trabajo y realizar correcciones y sentarse en el piso e intentar aprender un juego que necesita del canto y de palmas sobre palmas. Lo interesante parecía ser esa variedad de escenas donde leer y ser leído, permitir escapar de un ámbito para colarse en otro, y viceversa. Recuperar el espacio del juego, aprender de él e intentar, tal vez, trasladarlo a otros lugares donde no sea tan reconocido. El profesor, en este rol que cambia y recambia escenas, podría pensarse en una zona “entre” que puede tomar recursos de ambos tipos de discursos, sobretodo del de la infancia, y hacerlos (re)conocidos en el otro.

Incluir el juego como forma de transmitir una lectura, un autor o poética, puede ser posible en el Secundario. Si funciona en un ámbito, ¿por qué no intentarlo en el otro? El acto del jugar implica abrirse a nuevas experiencias, a confiar en el otro y divertirse como forma de construir una subjetividad. Así, el profesor podría incluir dentro de su práctica docente diferentes tipos de juegos que lleven a compartir distintas miradas, interpretaciones de las lecturas que se efectúan en el aula; hacer que los alumnos compartan de una manera no pensada, tal vez, sus experiencias lectoras.

## Y por siempre vivieron...

Estas escenas compartidas llevan a reflexionar sobre la tarea del “contador”. Es decir, que el “había una vez” de Andruetto puede pensarse como una estrategia en la tarea de quien intenta ser mediador de lectura (así sea un profesor de Letras): escaparse de un lugar e ingresar a otro y volver al primero, atravesando todos por medio del relato, sabiendo que pueden construirse a partir de una pequeña historia.

La ya mencionada Yolanda Reyes (2003) reconoce que

Lo que definitivamente sella la relación de un pequeño con la lectura es aquello que circula por debajo y que no está escrito en los renglones de un libro: la pareja adulto-niño, amarrada con palabras. La revelación de que ese libro cualquiera –sin páginas o con páginas– es una suerte de encantamiento que logra lo más importante en la infancia: la certeza de que, mientras dure la historia, papá o mamá no se irán.

Así, los encuentros de lectura, pensados como libros con o sin páginas, dan cuenta de una forma de leer el mundo; leer los vínculos con el otro, poder leer las manos de un adulto, de un amigo, el perfume de un lugar, recordar la melodía de un saludo... Aquí, el “encantamiento” parece clave (“incantare” significa “hechizo logrado por medio del canto”). Sin dudas, el poder de hechizar por medio de la palabra existe: al menos por un instante, se suspende lo cotidiano e ingresa un nuevo tiempo, “tiempo otro” según Reyes.

Una de las tareas más difíciles para el profesor de Secundaria es, muchas veces, lograr que sus alumnos se sientan atraídos por la lectura. Es por eso que se debe reflexionar acerca de la manera de pensar el trabajo en el aula. Si, como dice Petit, “leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia experiencia. Es el texto el que ‘lee’ al lector, en cierto modo el que lo revela” (1999; 36), el docente debe ser capaz de transmitir el valor que la lectura aporta a la vida de cada uno, el placer que leer una historia nos puede otorgar. Y para poder hacerlo, es necesario compartir ese hecho maravilloso que es descubrir los secretos que esconden las palabras; contar, como Scheherezade, hasta ya no poder más; que las historias lleven a otras muchas historias; que el ritual de la palabra, ya sea escrita u oral, adquiera un valor supremo como forma de relacionarse, de (re)inventarse a uno mismo y a los otros. Por eso, estos acercamientos deben darse desde una edad temprana, para que los niños puedan nutrirse de estas experiencias, para

que puedan relacionarse con las lecturas y, así, crecer rodeados de cuentos que puedan contar que puedan contarse.

## **Bibliografía**

- Cabal, Graciela (2001): *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devetach, Laura (2009): *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- Montes, Graciela (2006): *La gran ocasión*. Ministerio de Educación de la Nación: [http://www.me.gov.ar/curriform/gran\\_ocasion.htm](http://www.me.gov.ar/curriform/gran_ocasion.htm).
- Petit, Michèle (2011): *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Yolanda (2009): “Los cimientos de la casa imaginaria: poética y política en la primera infancia”, *Espantapájaros*: [http://www.espantapajaros.com/articulos/ar\\_lec\\_12.php](http://www.espantapajaros.com/articulos/ar_lec_12.php) (Febrero de 2012).
- Reyes, Yolanda, “Dar de leer a los niños”, *Espantapájaros*: [http://www.espantapajaros.com/articulos/ar\\_li\\_6.php](http://www.espantapajaros.com/articulos/ar_li_6.php) (Febrero de 2012).